

## Maestros rurales en Oaxaca

Salvador Sigüenza Orozco\*

En noviembre de 1917 un decreto del Congreso de la Unión, firmado por Venustiano Carranza, declaró el 15 de mayo como Día del Maestro y señaló que debían suspenderse las labores escolares y organizarse "festividades culturales que pongan de relieve la importancia y nobleza del papel social del maestro". La celebración al docente varía de día según las naciones, la UNESCO estableció el 5 de octubre como el Día Mundial del Maestro.

En el Oaxaca postrevolucionario, los motivos que mucha gente tuvo para dedicarse a la docencia tienen que ver con su acercamiento a la escuela, en varios casos los estudios realizados facilitaron ser profesores. Así, para algunos ir a la escuela no servía de nada pues era mejor dedicarse al comercio o al campo, otros veían en ella el camino para salir del atraso y la ignorancia: saber leer hacía más fácil la vida; sólo la escuela permitía ser alguien en la vida; por medio de ella se transmitían ejemplos de independencia y responsabilidad; el estudio daba estabilidad; incluso hubo quienes vieron en la escuela la salvación a cuidar la milpa del ataque de los zanates, de pizar y desgranar los productos arrancados a la tierra.

Debido a la insuficiencia de maestros, el gobierno conformó un grupo de profesores dispuestos a trabajar en un apostolado renovado y comprometido con las comunidades. Por un lado contrató a quienes habían concluido la primaria para que participaran en dicho esfuerzo; saber leer/escribir y tener los conocimientos de seis años de cursos escolares, otorgaban elementos suficientes para colaborar en la cruzada educativa. Por otra parte, se establecieron escuelas normales para que quienes hubieran terminado la primaria, accedieran a una formación docente específica: la Normal Rural se estableció

---

\* CIESAS Pacífico Sur



en San Antonio de la Cal (1925), posteriormente debido al terremoto de 1931 se trasladó al convento dominico de Cuilapam; en 1935 retornó a su lugar de origen y en 1944 se dividió en dos: la reservada a mujeres se organizó en Tamazulapan del Progreso (Mixteca) y la de hombres en San Pedro Comitancillo (Istmo). En la ciudad de Oaxaca también existía una normal, la Escuela Normal Mixta del Estado, de la cual egresaban maestros con experiencia profesional y capacidad de socialización, destinados a trabajar en contextos urbanos. A diferencia de ésta, la Normal Rural –que funcionaba como internado- pretendía coadyuvar a las Misiones Culturales para modificar la composición de las familias campesinas y apresurar su integración a la nación. Los cursos que se impartían para lograrlo eran de conocimientos escolares básicos (lengua nacional, aritmética, dibujo, pedagogía), acción social, actividades recreativas (educación física, música), labores y manualidades (carpintería, albañilería, plomería, herrería, zapatería, curtiduría). Los trabajos desarrollados por los alumnos, provenientes de las regiones de Oaxaca, eran práctica rutinaria para aprender determinados valores y criterios que después, al retornar a sus comunidades, los implantarán para transformar el “páramo de la vida pueblerina”.

La escuela y los profesores regularmente mostraban disposición y compromiso de trabajo hacia la comunidad en la que ejercían, casi siempre en condiciones sociales precarias, sin agua potable, energía eléctrica o caminos. Pero las escuelas, cuyo estado físico no era apropiado y con frecuencia era lamentable, habitualmente estaban abiertas, se estimaban la puerta al saber, al mejoramiento y la prosperidad; esto explica el nombre de muchas de ellas: *El progreso indígena*, *Regeneración*, *La luz*, *Redención*, *Constancia* y *Progreso...* Evidentemente también recibían nombres de los héroes nacionales, con *Benito Juárez* en un lugar preponderante.

Hay muchos testimonios del valor y la trascendencia que la escuela y sus maestros lograron, así como descripciones del contexto en que desplegaban su labor. Los



siguientes casos datan de los años treinta; por ejemplo, un informe refiere la pobreza de la gente: "...ver en el camino a pobres indios, vestidos, o mejor dicho, semicubiertos con un pantalón hecho de retazos de manta, mugrientos y sudorosos, que llevaban a Oaxaca, ciudad situada a 125 kilómetros, a vender un costal de naranjas, a dos por un centavo, lo cual les produciría cuarenta o cincuenta centavos, cuando menos." Otro registra la desnutrición y una manera de afrontarla: "En uno de los festivales se escogió a uno de los muchachos más pobres y de aspecto más raquítico y después de pesarlo, comenzamos a proporcionarle atole de avena dos veces diarias; mi propósito es volver a pesarlo cada tercer día y en otro festival, dar a conocer el aumento en peso de manera de interesar a los vecinos..." Uno más, seguramente redactado por un profesor, demandó atención hacia las mujeres: "Que hemos sabido (las mujeres) que en este tiempo el Gobierno que nos rige se preocupa hondamente por ayudar a las comunidades indígenas para que puedan disfrutar de una vida más humana; que son las escuelas federales, las que nos están observando constantemente para informar al Gobierno de las cosas que carecemos... (por) la triste condición en que hemos vivido por ignorancia, por olvido de nosotras mismas y porque nos separa lamentablemente del centro la serranía y la fiereza de nuestro mundo, venimos a pedir lo que en justicia necesitamos." Los testimonios y anécdotas son abundantes. Contribuya este texto a la reflexión, histórica y social, sobre la importancia de los profesores y del valor de su labor cotidiana en el seno de las comunidades y en la vida de la gente.

